

Tema 3: El desmontaje de la mente carnal

Unidad: La lucha contra la carne

I. Base bíblica

1ª Pedro 4:11

Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

II. Texto de desarrollo

Santiago 3:15-17

porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. ¹⁶ Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.

III. Introducción

Los trazos escriturales de la carta de Santiago son directos y claros. En el caso de la mente natural, él define tres niveles, que son, por demás interesantes, para su estudio y para buscar las estrategias de desmontaje de la mente natural o terrenal.

Los versos que nos ocupan de Santiago, establecen una diferencia de principios y fines de las dos mentes que el nacido de nuevo maneja. Es sorprendente llegar a comprender que, al recibir a Jesucristo como Salvador, el creyente adquiere, jurídicamente, la mente de Cristo, pero no sucede en el terreno experimental, porque sigue pensando y actuando como humano. El desmontaje direccional de la vida terrenal debe ser para darle el espacio de dirección a la mente espiritual que es la que fue recibida por gracia, cuando nacimos de nuevo.

Para poder identificar estas dos maneras de pensar debemos analizar las causas y los efectos de la mente terrenal y de la mente espiritual. Una de las características de la mente terrenal, podría ser que piensa bien y habla como sabio, en el sentido de las Escrituras, pero no vive y actúa acorde con estos principios. Esto, precisamente fue lo que el Cristo censuró de los fariseos, los saduceos y los escribas, élites de pensamiento teológico y político de las esferas altas de Israel. Ellos conocían la letra de las Escrituras, hablaban basados en ellas, pero su conducta revelaba todo lo contrario, esa es la razón por la cual el Señor, en alguna oportunidad, les llamó "sepulcros blanqueados", hermosos por fuera y por dentro, llenos de huesos y de muerte. Más adelante también los llamó "generación de víboras", porque al hablar de la Torá encendían apasionados debates, plagados de celos y contiendas que engendraban lo que los teólogos llegaron a llamar "odio teológico"; que era tan exageradamente amargo que los convirtió en homicidas, eliminando físicamente a los que no aceptaban su conceptualización teológica.

Mateo 23:33

¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?

Este conocimiento de estos sectores religiosos, que no deja de ser sabiduría, puesto que es el cultivo del intelecto humano, es tendiente a la sabiduría que no desciende de lo Alto, sino que brota de principios, actos o motivos terrenales, y está consagrada a servir propósitos humanos. Los que, además, se jactan de una sabiduría así, caerán

irremediablemente en la condenación del Diablo, y profundizarán, no solo en su intelecto, sino en sus hechos hacia la ruta misma que siguió Satanás.

Mientras que la sabiduría celestial o espiritual que el apóstol Santiago describe con tanta precisión, concatena armoniosamente con el amor cristiano descrito por el apóstol Pablo. Y ambos son descritos así, para que todo ser humano, bajo esos principios rectores de la sabiduría de Dios, puedan probar plenamente la realidad de su logro en la sabiduría de Dios. Esta no tiene disfraz ni engaño, como la anterior; de ninguna manera, por principio puede caer en los manejos que el mundo considera sabios, es sincera, abierta, constante, uniforme y coherente consigo misma.

El creyente que inclina sus decisiones en esta ruta, indudablemente, mientras transita por ella, cosechará pureza, paz, bondad, docilidad, y la misericordia se verá en todas sus acciones. En otras palabras, los frutos de la justicia abundarán en sus ramas, probando, no solo bíblica y teológicamente la Verdad, sino con los frutos visibles del injerto de la naturaleza de Dios, predominando y fructificando sobre el tronco de la naturaleza humana.

A) La mente terrenal

De la misma manera que se puede identificar a un árbol que produce malos frutos y uno que da buenos frutos, así se puede evaluar los frutos de la sabiduría, mediante la manera de pensar y de actuar de los seres humanos, especialmente en la comunidad de los hijos de Dios, donde, inexplicablemente hay dos grupos bien marcados: los que militan según la carne, que, aunque son creyentes en Jesucristo, y probablemente comprometidos en una iglesia local, su principio motor está basado en lo terrenal, es decir, en la mente que traían funcionando antes de conocer a Jesucristo; no ha habido un desmontaje de la manera de pensar y de actuar, sino un cambio de lugar y de prácticas religiosas; adoptando esta militancia, como principio rector de la vida, aunque sea cristiano, no va a carecer de necedad y desorden. Esta clasificación no admite nivel intelectual, económico o social, normalmente practican la misma manera de actuar, con diferentes estrategias, promoviendo la discordia y el chisme, generando inestabilidad en el conglomerado cristiano.

Todo el bagaje que maneja la mente direccionada por la sabiduría humana o terrenal es la misma que manejan los que aún no han nacido de nuevo, sin embargo, su militancia en una iglesia cristiana pudo haberles refinado algunas de sus maneras de actuar, y, de alguna forma, pudieron haber implementado valores de observancia general en la sociedad cristiana.

El diagnóstico de esta realidad sería el principio de la aplicación de las herramientas necesarias para el desmontaje de la sabiduría terrenal. La principal medida a adoptar por un creyente con mente natural, pero con el deseo de desmontarla, es lo dice la Escritura en los siguientes versículos:

Deuteronomio 6:6-9

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; ⁷y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. ⁸Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; ⁹y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

Colosenses 3:16-17

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. ¹⁷Y todo lo que hacéis, sea de palabra o

de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Es imprescindible someter a regulaciones dietéticas al intelecto para no seguir enriqueciéndose de la sabiduría del mundo.

B) La mente animal

La mente es el escenario y la sabiduría es el principio rector que dinamiza las acciones con la orientación preferida por la voluntad humana.

La sabiduría animal es el segundo paso de consagración de los no nacidos de nuevo y de los creyentes que prefirieron militar según la carne. Es un camino equivocado que tiende a apartarse de la voluntad de Dios, y de los principios rectores del Espíritu Santo. Este nuevo escalón descendiente conduciría al creyente a hundirse en celos y contención. En este nivel es donde se adopta, las prácticas de las obras de la carne descritas en Gálatas 5:19-21 *"Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios."*

Para los nacidos de nuevo, las medidas de emergencia para salir de esos estados decadentes del cristianismo deben ser el ejercicio del arrepentimiento de las obras muertas de la carne.

Animal viene del griego *psuchikos* (G5591): Perteneciente a lo natural o físico, no espiritual. Es vivir en el dominio de los sentidos, interesado solamente en los asuntos de la vida presente. Ser sensual es identificarse con la concupiscencia, los deseos ilícitos y las prácticas impuras que exponen a la persona a las fuerzas demoníacas.

C) La mente diabólica

Por último, está la sabiduría diabólica, que es como internarse en la práctica o la búsqueda de ayuda en el reino de las tinieblas, al no poder sostenerse en la vida cristiana apropiada, como el caso de Saúl en 1º Samuel 28:5-7 *"Y cuando vio Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera. 6 Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas. 7 Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí hay una mujer en Endor que tiene espíritu de adivinación."*

La búsqueda de la falsa sabiduría que, no solo es de este mundo, sino que de hecho, es de origen diabólico, es el riesgo más grande de aquellos creyentes místicos que no teniendo un fundamento sólido en las Escrituras, y practicando una vida comprometida en las obras de la carne, caen fácilmente en este último escalón, donde se establecen relaciones diplomáticas y de servidumbre otra vez con el reino de las tinieblas, como antes de nacer de nuevo. Una de las rutas más frecuentes es la búsqueda de las ciencias ocultas, ante el inminente riesgo y temor a lo porvenir, debido a una conciencia cargada o cauterizada del todo.

Es asombroso que muchos de los creyentes, quienes perdieron la comunión con Dios, por sus malas obras, acuden a buscar refugio en el antiguo reino al que pertenecieron, como los israelitas que decidieron regresar a Egipto, dirigidos por un becerro de oro, que ellos mismos construyeron en el desierto.

El estado de estos creyentes, necesariamente, amerita una liberación, no solo de las contaminaciones de la carne, sino también de contaminaciones de espíritu, como dice la Escritura en 2ª Corintios 7:1 *"Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios."*

1ª Corintios 10:21

No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

Conclusión**Santiago 3:17**

Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. ¹⁸ Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.